



Interrogantes y preguntas

Esta imagen es del caricaturista e ilustrador estadounidense **Saul Steinberg**, conocido por sus trabajos para *The New Yorker*. En ella traduce de una forma muy gráfica el desconcierto de nuestro tiempo, a la vez que refleja las inquietudes y problemas del siglo XX, aunque los interrogantes pueden ser universales: para todas las personas y para todos los tiempos. Y refleja también nuestra situación en el siglo XXI. Por eso podemos trabajar con ella aunque tengamos que cambiar de personaje.

La imagen

- Vemos la imagen. ¿A qué nos suena? ¿Qué sucede en ella?
- Miramos a nuestro pasado: ¿Qué nos recuerda? ¿A dónde nos lleva?
- Describimos lo que hay: ¿Qué vemos en ella?
- Ponemos nombre a la situación: ¿Que pasa ahí? ¿Por qué?
- En la imagen, además de interrogantes, hay nubes de fondo. ¿Qué pueden simbolizar?
- Y hay también... ¿personas? ¿Qué hacen ahí?
- Ponemos un título (Podemos hacerlo al final).

El personaje

- El centro es el personaje. Sin él no tendrían sentido los interrogantes... ¿Cómo es ese personaje? ¿Y cómo se muestra? ¿Indeciso, cuestionado, inquieto...? ¿Tranquilo? ¿Desasosegado?
- Va vestido de una manera muy formal... ¿Cómo se ha llegado a esa situación? ¿Por qué?
- Está bien anclado: los pies no se mueven... ¿Puede ir hacia delante? ¿Podría retroceder?
- No se le ven las manos. ¿Es que no puede actuar?
- Vemos su rostro. ¿De qué tiene cara?
- Es un hombre... ¿Y si fuera una mujer?
- Tiene sus años. ¿Y si tuviera 20...? ¿Y si tuviera la edad que yo tengo?
- Tal como está: ¿Con qué palabras lo definimos?
- El personaje, ¿de qué tiene ganas? Si pudiera hablar, ¿qué diría?

Los interrogantes

- Los interrogantes son distintos... en tamaño y en forma. ¿Por qué?
- Los hay grandes (7), medianos (3) y pequeños (13 a los pies del personaje y otros tres diseminados por ahí. ¿Tienen todos los interrogantes la misma categoría?

- Pero todos miran al personaje... ¿Qué puede hacer para darles solución o al menos respuesta?

Mis interrogantes

- Me aplico a mí mismo lo que he ido diciendo. ¿Qué descubro de mí?
- Elijo tres interrogantes: mis grandes interrogantes o las preguntas que me inquietan. ¿Cuáles y por qué? ¿Qué solución atisbo?
- Formulo una pregunta con la que se cerraría cada uno de esos interrogantes (al menos los grandes) Puede estar referida a mi vida, a mis inquietudes, a lo que me preocupa, a lo que no sé responder...
- ¿Qué respuestas me vienen al formular las preguntas? ¿Será bueno seguirlas!
- ¿Cuáles son mis pequeños o grandes interrogantes ante el pasado, ante el futuro?
- Cambio esos interrogantes en admiraciones: dibujo diez, por ejemplo, de distintas formas y tamaño. Cada uno representa algo por lo que lucho, que guía mi vida, que me alegra, que me lleva a admirarme de lo que existe...

Nuestros interrogantes

- Vemos de nuevo la imagen en conjunto y la aplicamos a nosotros. ¿Qué reflejan de nosotros, de nuestro grupo, esos interrogantes?
- Lo aplicamos a nuestra visión de la realidad haciendo preguntas temáticas: sobre nuestra generación, la religión, la política, el amor, el trabajo, la diversión, los estudios, el trabajo...
- Regalamos un interrogante a alguno del grupo. ¿Por qué ese?
- Formulamos una pregunta concreta a alguien del grupo.
- Terminamos haciendo oración: la oración de los interrogantes.

Hermínio Otero

